

Chilenos en la mira internacional: Estados Unidos y Chile refuerzan alianza contra el “tour delictual”

El ministro de Seguridad Pública, Luis Cordero, y su par estadounidense Kristi Noem destacaron el intercambio de datos biométricos para frenar redes criminales transnacionales. El fenómeno delictivo protagonizado por bandas chilenas en EE.UU. revive un viejo problema que ya preocupa a nivel diplomático y judicial. Expertos alertan sobre el “efecto boomerang” de una criminalidad exportada.

Por Equipo de
Investigación - Diario
Longino

UN PROBLEMA QUE TRASPASÓ FRONTERAS

Lo que alguna vez fue considerado una anécdota marginal de delincuencia fuera de nuestras fronteras, hoy se ha convertido en una prioridad de seguridad hemisférica. El denominado tour delictual — una modalidad de crimen organizado que involucra la salida de bandas chilenas hacia Estados Unidos y otros países para ejecutar delitos planificados— ha encendido las alarmas de las autoridades de ambos lados del continente. Este lunes, el ministro de Seguridad Pública de Chile, Luis Cordero, y la secretaria de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Kristi Noem, realizaron una declaración conjunta en la que confirmaron el fortalecimiento del cruce de datos biométricos y de inteligencia policial entre ambas naciones, orientado a identificar, monitorear y desarticular redes criminales que amenazan la seguridad pública global. “El levantamiento de



datos biométricos, especialmente respecto a personas de identidad desconocida, resulta clave para la persecución contra el crimen”, sostuvo Cordero. Por su parte, Noem valoró el rol de Chile como

“socio estratégico” en la identificación de criminales que han protagonizado delitos de alto perfil en territorio estadounidense, incluyendo robos a viviendas de celebridades y deportistas profesionales.

UNA MODALIDAD QUE SE GLOBALIZÓ

Aunque el concepto de “tour delictual” pareciera nuevo, su raíz es histórica. Desde inicios de los años 2000, se registraron los primeros casos

de ciudadanos chilenos detenidos en Europa por robos organizados. Sin embargo, fue en la última década que el fenómeno tomó fuerza en Estados Unidos, Canadá, Australia y España, con grupos altamente especializados en robos a viviendas y tiendas de lujo. El caso más emblemático ocurrió en 2023, cuando una banda chilena fue detenida en California, tras asaltar domicilios de jugadores de la NBA y NFL. “Utilizaban pasaportes auténticos, ingresaban como turistas y operaban con tecnología de última generación”, explicó en su momento el FBI, al desarticular la organización.

LA BASE DE DATOS BIOMÉTRICA: UN ARMA CLAVE

El anuncio entre Cordero y Noem marca un hito: Chile es el primer país latinoamericano incorporado a programas electrónicos de verificación de identidad biométrica diseñados por el Departamento de Seguridad Nacional de EE.UU. “Ahora podremos identificar a individuos potencialmente

peligrosos, entre ellos personas que entran de manera ilegal en nuestros países”, dijo Noem, detallando que estos datos ya han sido utilizados con éxito para vincular miembros de organizaciones criminales detectados en Chile con hechos ocurridos en EE.UU. Desde septiembre de 2024, equipos de Homeland Security colaboran en terreno con autoridades chilenas para evaluar y fortalecer los controles fronterizos. El primer informe, entregado en noviembre, ha sido clave para rediseñar los protocolos de vigilancia, especialmente en pasos no habilitados del norte chileno.

EXPERTOS ALERTAN: EL CRIMEN ORGANIZADO MUTA Y SE ADAPTA

Para el criminólogo y ex fiscal Carlos Gajardo, el fenómeno delictual transnacional tiene una explicación estructural. “No estamos frente a simples ladrones de ocasión. Son bandas con estructura, logística, inteligencia previa y contactos



internacionales. El crimen se globalizó”, afirma. Coincide la investigadora del Centro de Estudios en Seguridad y Delincuencia, María Soledad Rodríguez, quien advierte que el “efecto boomerang” puede ser grave. “Si no se controla, los mismos criminales que operan afuera pueden retornar y sofisticar el crimen local con tecnología y estrategias adquiridas en el extranjero”.

REACCIONES Y CONSECUENCIAS DIPLOMÁTICAS

El tour delictual ha generado tensiones diplomáticas en más de una ocasión. En 2022, el entonces embajador de EE.UU. en Chile, Bernadette Meehan, advirtió sobre el aumento de ciudadanos chilenos detenidos en su país por delitos graves. La presión se

incrementó cuando algunos de ellos accedieron al país utilizando el programa de exención de visa (Visa Waiver), hoy bajo revisión. Actualmente, Chile se mantiene en la lista de países con acceso al sistema Visa Waiver, pero bajo estricto monitoreo por parte del Departamento de Seguridad Nacional. El uso fraudulento del programa por parte de bandas criminales ha sido un tema recurrente en las reuniones bilaterales.

EL ESTADO CHILENO RESPONDE

Desde el gobierno chileno, el refuerzo de la cooperación con EE.UU. no solo responde a las preocupaciones externas, sino a la necesidad de mejorar la seguridad interna. “El crimen no respeta



fronteras, y por eso nuestra respuesta tampoco puede tener límites. Esta cooperación no solo es necesaria, es urgente”, dijo Cordero al cierre de la reunión. Además, se evalúa la creación de un registro especial de delitos transnacionales y el endurecimiento de penas para quienes participen en organizaciones delictivas

fuera del país. También se trabaja en la formación de una unidad policial especializada en crímenes cometidos por chilenos en el extranjero, en colaboración con Interpol y agencias como el FBI y Homeland Security.

UN DESAFÍO PAÍS

La existencia de un grupo de connacionales involucrados en redes delictivas internacionales plantea un desafío ético y político. Mientras Chile es reconocido por su estabilidad institucional, el uso de su pasaporte por parte de criminales ha encendido una señal de alerta internacional. “Debemos ser capaces de frenar esta

exportación de delincuencia, por respeto a nuestra imagen-país y a los millones de chilenos que viven o viajan al extranjero de forma honesta”, concluye Gajardo. Finalmente, el crimen organizado ya no conoce fronteras. Pero la respuesta institucional, si es rápida, coordinada y basada en la tecnología, tampoco las necesita. La alianza entre Chile y Estados Unidos es hoy un ejemplo de cómo la cooperación internacional puede cerrar el paso al delito. La pregunta es si será suficiente para detener una tendencia que, de no contenerse, podría seguir empañando el nombre de Chile en el exterior.

